

Mensaje 106

Bois de Vincennes, (Bosque de Vincennes), 12 de noviembre de 2006

Un requerimiento a todos los hombres de entendimiento de este planeta

La dimensión más profunda de la consciencia religiosa y espiritual no siempre exige ser expresada. A esa profundidad el “I” —el “mi” que quiere expresarse en vestimentas, gorras, tatuajes, sujeciones para el cabello, títulos, cambios de nombres o jerarquías en la organización religiosa— no existe en absoluto!

La religión es lo más santo, lo más sagrado, en la vida y si “tú” (la mente) ha hecho de tu vida pura confusión debido los camelos y sistemas de creencias de la sociedad y de sus horribles religiones —o de sus sectas, sus cultos, su ” espiritualidad”, de “sus hogares cósmicos”, sus milagros, sus viajes astrales, sus experiencias de *kundalini* y así sucesivamente— para perpetuar y promover la ilusión del “yo”, entonces, por el amor de Dios, cambia! Cambia hoy, no mañana. Ábrete a la consciencia de los hechos y la realidad; no permanezcas dormido entre fragmentaciones y suposiciones. El “yo”, el “mi” está siempre dormido. ¡Deja que la vida lo vea y despierta! Si tienes dudas, averigua por qué y elimínalas. Si tu pensamiento no es correcto, piensa correctamente y despierta. A menos que no te pongas manos a la obra, a menos que no cambies esto, tú (la vida) no podrás adentrarte en la dimensión más profunda de la religión y de la creación.

Cuando se da esta concentración de energía —que es el resultado de la ausencia de esfuerzo— y cuando esa energía no tiene motivo alguno, en ese momento surge la profundidad de la consciencia religiosa la cual no es producto de la conciencia separativa. La meditación es la liberación de esa energía religiosa, sólo posible cuando hay amor. La religión no guarda ninguna relación con el conocimiento derivado de “libros religiosos y Escrituras”.

Gloria a los hombres y mujeres de entendimiento!